



Photo by Alejandra Aguirre

Los Niños Merecen Algo Mejor

Por/by Fernanda Giménez

“Dejé la escuela después del quinto grado para así poder trabajar y ayudarle a mi madre. Mi madre no quería que me saliera, quería que siguiera en la escuela y que terminara el sexto grado. Pero en la compañía me dijeron que no me preocupara, que podía ir a la escuela nocturna. Hay escuelas públicas que funcionan de seis a nueve de la noche, pero nunca he podido ir porque todas las noches tenemos que trabajar hasta las siete, y muchas veces hasta las ocho o las nueve”.

Este es el testimonio de Lesly Rodríguez, una de las seis mil niñas de entre los doce y los quince años de edad

Children Deserve a Better Life

“I left school after fifth grade because that way I could work and help my mother. My mother didn't want me to leave school; she wanted me to continue and finish sixth grade. But the company told me not to worry, that I could go to night school. There are public schools that operate from six to nine at night, but I could never go because every night we had to work until seven, and lots of times until eight or nine o'clock.”

This is the testimony of Lesly Rodríguez, one of the six thousand girls between the ages of 12 and 15 who work in the *maquiladora* factories of Honduras. Lesly earns 38 cents an hour. The assembly plant where she works makes clothing for the Liz Claiborne company.

The International Labour Organization estimates that the number of minors working today is between 100

*La violencia ha sido uno de los métodos
empleado por los estados latinoamericanos para
la erradicación de los niños de la calle.*

que trabajan en las maquiladoras de Honduras. Lesly gana 38 centavos por hora. La maquiladora donde trabaja confecciona prendas de vestir para la compañía Liz Clairborne.

La Organización Internacional del Trabajo estima que el número de trabajadores menores de edad en el mundo está de entre los cien y los doscientos millones, de los cuales el 95 por ciento se encuentra en países del tercer mundo. En América Latina, se estima que entre el 15 y el 20 por ciento de la población infantil trabaja.

A los niños latinoamericanos se les encuentra en una amplia gama de actividades económicas: empleo doméstico, vendedores ambulantes, trabajo en restaurantes, en plantas de producción (como las maquiladoras) o en la prostitución. Muchos niños trabajan en la agricultura, junto a sus padres y al resto de la familia. Otros, lo hacen en actividades peligrosas, ya sea en la excavación de pequeños túneles en las minas o diseminando insecticidas sin la protección adecuada.

Pero todos estos niños, independientemente del trabajo que realicen, forman parte de un gran ejército infantil cuya explotación contraviene directamente la convención 138 de la Organización Internacional del Trabajo de 1973, la cual estipula que "La edad mínima [de empleo] no deberá ser menor que la edad de escolaridad obligatoria y, en ningún caso, deberá ser menor de los 15 años de edad".

Los reajustes económicos a nivel mundial, lejos de aliviar el problema, lo han exacerbado. El incremento de la pobreza y el creciente éxodo del campo a la ciudad han resultado en una verdadera explosión de niños trabajadores. De estos, quizás los más visibles sean los vendedores ambulantes, a los cuales se les unen los limosneros y las niñas prostitutas.

Si existiera una arteria que conectara las calles céntricas de las ciudades más populosas de América Latina, el panorama sería el mismo: los niños deambulan, solos o en grupos, los más pequeños con las manos estiradas, con la esperanza de una limosna; los más grandecitos, vendiendo chicles o chocolatines, o paseándose por bares y cafeterías acarreando un banquito de lustrabotas. La mayoría son varoncitos. Las niñas tardan un poco más en salir del hogar materno porque a menudo se hacen cargo de los hermanos menores y de los quehaceres domésticos, además del acarreo del agua y de la leña. Pero cuando lo hacen, no es raro verlas en las calles ofreciendo sus servicios como prostitutas,

and 200 million worldwide, 95% of whom can be found in Third World countries. In Latin America, it is estimated that between 15% and 20% of children work.

Latin American children can be found working in a wide range of economic activities: as domestic servants and street vendors, in restaurants and factories (such as the *maquiladoras*), and in prostitution. Many children work in farming, alongside their parents and the rest of the family. Others do dangerous work, whether it be excavating small tunnels in mines or spraying pesticides without proper safety equipment.

All these children make up a great army of child workers whose exploitation directly breaks Convention 138 of the International Labour Organization, established in 1973, that stipulates that "the minimum age [of employment] cannot be less than the obligatory school-leaving age and in no case should be less than 15 years of age."



Violence has been one of the preferred methods used by Latin American states to get rid of street children.

o en las casas de la clase media y alta, como empleadas domésticas.

La violencia ha sido uno de los métodos empleado por los estados latinoamericanos para la erradicación de los niños de la calle. Los ejemplos abundan: en julio de 1993, más de 15 niños fueron baleados por la policía mientras dormían en las escaleras de la Iglesia de la Candelaria en Río de Janeiro. Un año más tarde, la alcaldía de Buenos Aires prometía investigar acusaciones de abuso de los niños vendedores por parte de la policía. Los agentes capitalinos estaban exigiéndoles a los niños que les pagaran una cuota fija, ni siquiera a cambio de protección, sino sólo como una condición para "dejarlos tranquilos". Pero a pesar de que la prensa publicitó ampliamente el caso, el gobierno y la población no tardaron mucho en olvidar las acusaciones y abandonar el mismo.

Solo recientemente, los gobiernos latinoamericanos

Economic changes at the global level, rather than alleviating the problem of child labour, have exacerbated it. The increase in poverty and the growing exodus from the countryside to the city have resulted in a real explosion of child workers. Of these, perhaps the most visible are the street vendors, beggars and child prostitutes.

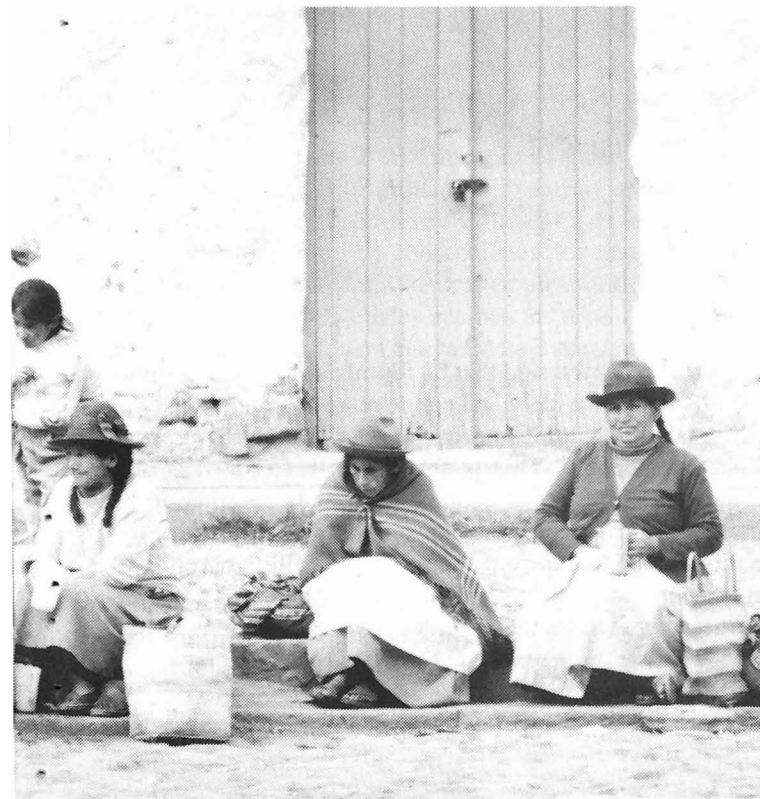
If there were an artery that connected all the main streets of the most populous cities in Latin America, the panorama would be the same: children wandering about, alone or in groups, the youngest with their hands outstretched, hoping for a handout, the older ones selling chewing gum or candy, or making a circuit of the bars and cafes carrying their shoeshine equipment. Most are boys. Girls are slower to leave the home because often they have to care for their younger siblings and do household chores, as well as carry water and firewood home. But when they do get out, it is not rare to see them on the streets offering their services as prostitutes.

Violence has been one of the preferred methods used by Latin American states to get rid of street children. There are many examples of this: In July, 1993, more than 15 children were shot by police as they slept on the steps of the Church of the Candelaria in Rio de Janeiro. A year later, the mayor's office in Buenos Aires promised to investigate charges of police abuse of child vendors. City police were demanding that the children pay them a fixed quota, and were not even promising protection for the money. The payoffs were a condition of leaving them alone. Despite the fact that the press widely publicized the problem, the government and the public soon forgot the charges and the case was abandoned.

Only recently have Latin American governments begun to pay attention to the problem of child labour, mainly since public denunciations of conditions in the *maquiladoras* of Central America. But, given that children make up a source of extremely cheap labour, as well as saving the employer additional costs in benefits since they are not covered by labour laws, many governments prefer to turn a blind eye rather than confront the problem. In some cases, they excuse their lack of action on the grounds of scarce financial and human resources, but it is clear that for many the benefits of child labour to the national economy outweigh the human cost.

The International Labour Organization, in a report

Photo by Alejandra Aguirre



Los agentes capitalinos estaban exigiéndoles a los niños que les pagaran una cuota fija, ni siquiera a cambio de protección, sino sólo como una condición para “dejarlos tranquilos.”

City police were demanding that the children pay them a fixed quota, and were not even promising protection for the money, only offering “to leave them alone.”

han comenzado a prestarle alguna atención al problema del trabajo infantil, principalmente a partir de las denuncias sobre las maquiladoras en Centroamérica. Pero, dado que los niños constituyen una fuente de mano de obra extremadamente barata, además de que no conllevan gastos adicionales al no estar protegidos por las leyes laborales, muchos gobiernos prefieren esconder la cabeza en la arena antes de enfrentar el problema. En algunos casos se escudan en la carencia de recursos financieros y humanos, pero también está claro que para muchos, el trabajo infantil es una alternativa que favorece la economía nacional.

La Organización Internacional del Trabajo, en un informe presentado recientemente, manifiesta que “...pocos abusos a los derechos humanos son practicados tan ampliamente y condenados de forma tan unánime, como el trabajo de menores ... Los niños trabajadores alrededor del planeta merecen algo mejor”. De esto no cabe la menor duda. Pero también está claro que mientras los ajustes económicos a nivel mundial se sigan implementando y los gobiernos no demuestren la voluntad política de enfrentar el problema, los niños trabajadores seguirán sufriendo. No sólo se les seguirá privando de su derecho a vivir la niñez como tal, sino que también se les seguirá explotando y abusando.



Photo by Alejandra Aguirre

presented recently, said that “...few abuses of human rights are practiced as widely and condemned so unanimously as child labor.... Child workers around the world deserve something better.” This is absolutely true. But it is also clear that while global economic changes continue to be implemented and governments do not demonstrate the political will to confront the problem, child workers will continue to suffer. They will not only go on being deprived of their right to live their childhoods as such, but they will also continue to be exploited and abused.

Translation by Carolyn Jones